

Revista *Unidos*  
Año 5, Nº 19, Octubre de 1988

# Desdeño las romanzas de los tenores huecos

Por Norberto Ivancich

*Reconocer la legitimidad y limpieza de la victoria de Menem no exige necesariamente descubrir que fue un error apoyar a sus vencidos. Ivancich reivindica a la renovación como una forma de construcción política más compleja y rica que el menemismo y cuestiona a los "tenores huecos" que adulan al vencedor. Advierte que las adhesiones que puede lograr electoralmente el peronismo no significan -necesariamente- que los intereses de sus votantes estén debidamente representados en las áreas de decisión.*

Perdimos. El 9 de julio la decisión mayoritaria (poco más del 53% de los votantes) respaldó la fórmula que yo no voté. Reconozco que el triunfo fue totalmente legítimo y como miembro del PJ acepto que la fórmula presidencial va a ser ésa y lo lamento. Para mí, en la interna no se dirimía solamente una candidatura, es decir, el candidato que más votos podía concitar en una elección presidencial. No era una elección entre imágenes distintas, entre figuras más o menos simpáticas que arrastraran más de las denominadas "voluntades independientes", sino que era una interna donde se definían formas distintas de construcción de un proyecto político. Ninguno de los dos homogéneos ni cerrados, ni definidos totalmente, pero con profundas diferencias entre sí.

Estas diferencias fueron jerarquizadas de maneras distintas por los adherentes de cada una de las fórmulas. Tampoco en los miembros de cada lista podíamos encontrar el mismo entusiasmo hacia sus postulados y personalidades. Existían distintas franjas de adherentes con distintas franjas de compromiso político entre los que votaron. Esto de jerarquizar el contenido del proyecto y el distinto compromiso con la política son dos elementos claves para mí, en lo que respecta a la adhesión a la fórmula que presidía Cafiero. ¿Qué quiero decir? Establecía una relación directa y entusiasmante entre las distintas concepciones que los candidatos representaban, y era esta visión ideológica la que me llevaba a sentirme más vinculado al peronismo. Como dije alguna vez, la intermediación política se convertía en algo vital para ser peronista. El marco de la renovación peronista, a pesar de todos sus problemas, y la figura de Cafiero expresaban más la posibilidad de convertir en fuerza transformadora a un movimiento político que se había resignado a ser una facción; grande pero impotente, que solamente podía balbucear contenidos de protesta social.

La necesidad de romper el ritualismo llevó a la renovación a abrir un espacio que se intentó cerrar muchas veces en aras de una nueva concepción ritualista: el posibilismo. Pero justamente Cafiero aparecía como el menos dispues-

to a circunscribir la renovación a eso. Era obvio que la renovación contenía elementos heterogéneos, pero esa heterogeneidad pretendió incluir prácticas y discursos que retomaban la historia más entusiasmante del peronismo. Esto no significa que en el menemismo no existieran sectores afines a esta última concepción pero privilegiaron otros componentes: la base social, la ruptura de los marcos organizativos partidarios, es decir, el rescate de una idea movimientista que en definitiva significaba recuperar una autonomía operativa que le daba sentido a su existencia. Este último aspecto también expresa la idea de la intermediación válida para pertenecer al peronismo.

En cuanto a la base social de cada corriente interna se cae en análisis simplistas e idealistas. La simplicidad aparece nítida cuando se pretende explicar el resultado electoral del 9 de julio desde un corte horizontal en la estratificación social dentro del peronismo ¡nada menos que un corte entre un 53% y un 47% de los afiliados peronistas! Mágicamente aparece un anclaje social de Menem, una figura que ha podido romper la inercia participativa que tiene vigencia en la sociedad argentina y ha convocado al "subsuelo de la patria sublevada" al centro de la escena política. La clase media, los intelectuales culposos, los sectores no vinculados a "la clase" se convertían en expresión de un racionalismo de raza blanca, que había equivocado el camino de las "verdades doctrinarias", de las "esencias revolucionarias". La "alegría de ser" peronista, tendría, según esta posición, mucha más vigencia con Menem que con Cafiero. La justificación de su posición pasa por señalar la representación "antisistema" de Menem y lo vinculan a su propia visión política. Esta sería la bisagra que articularía su ubicación dentro del espacio "movimientista". Culmina esta afirmación en que su propio crecimiento organizacional de encuadramiento sectorial garantizará que la política de Menem sea la correcta.

La idea del paraguas político que posibilite el crecimiento bajo el tibio sol "movimientista" aproxima esta concepción al oportunismo que planteó, en su momento, estar donde mejor pagan.